

DAGOBERTO ESPINOZA MURRA:**Entre la psiquiatría, las letras y la política**Eleonora Espinoza Turcios¹

Hablar de Dagoberto Espinoza Murra, es hablar de psiquiatría, de literatura y de política en Honduras. Nació en Soledad, El Paraíso, un 15 de septiembre de 1937, hijo de José María Espinoza y María Magdalena Murra. Pasó su niñez y adolescencia entre Soledad, el pueblo paterno, el Corpus el pueblo materno y Liure, donde vivió por un corto periodo y emigró por recias políticas.

A la edad de 12 años se traslada a Tegucigalpa, a estudiar magisterio en la Escuela Normal de Varones, al graduarse de Maestro de Educación Primaria, trabajó en la Escuela Lempira de Comayagüela, al mismo tiempo que trabajaba, estudiaba bachillerato en Ciencias y Letras en el Instituto Salesiano San Miguel, por equivalencia.

En 1958, ingresa a la Facultad de Ciencias Médicas (FCM), UNAH, graduándose en 1966 de Médico y Cirujano; ese mismo año ingresa a una de las universidades más antiguas y prestigiosas de Europa, la Universidad de Heidelberg, Alemania, para especializarse en Psiquiatría. Durante el periodo de 1969 a 1970, realiza un curso especial de psiquiatría clínica en la Universidad Complutense de Madrid, España, donde trabajó con el Dr. Juan José López Ibor, quien en ese momento se desempeñaba como Presidente de la Sociedad Mundial de Psiquiatría. De 1971 a 1972 realiza cursos cortos de tres meses en las universidades de; Washington University, San Luis

MO, USA y en el Instituto Nacional de Neurología, México DF.

En Honduras, la psiquiatría había tenido ciertos avances: se traslada la sala de pacientes mentales del Hospital General San Felipe al Hospital Psiquiátrico Dr. Mario Mendoza (HPMM), se hacen esfuerzos por desestigmatizar las dolencias del alma y de la mente, **la locura** era entonces “*una enfermedad que podía tratarse de forma más humanizada*”. Bajo este contexto y ya de regreso al país, el Dr. Espinoza Murra, se incorpora como médico especialista al HPMM, donde labora de 1970 a 1989. Según refiere no fue fácil incorporar las nuevas teorías y técnicas de tratamiento psiquiátrico; como el hecho de hablar de distimia (depresión neurótica). La etiología biológica de muchas patologías mentales, se contraponía con los orígenes sociales de dichos desordenes y el psicoanálisis de Freud, estaba entre dicho con relación a las neurosis. En el periodo de 1975-1976, funge como Director del HPMM, donde logra ganarse el respeto de sus colegas y compañeros, impulsando las sesiones clínicas los fines de semana.

Simultáneamente en abril de 1970, se incorpora a la Facultad de Ciencias Médicas, como Profesor de Psiquiatría y Psicopatología, fue Decano de la FCM en dos ocasiones; de 1976 a 1979 y de 2009 a 2010. En 1976, durante su decanatura el Consejo Universitario, emitió el siguiente Acuerdo, “La Facultad de Medicina y Cirugía deberá, dentro del término máximo de 2 años, proceder a la reforma del Plan de Estudios, a fin de adecuarlo a las Normas Académicas y a los requerimientos de las necesidades nacionales en el área de la salud”, reto que asume con responsabilidad y compromiso, para la formación de profesionales capaces de contribuir a la transformación de la realidad de salud del país.

Es así que, en noviembre de 1978, se presenta el nuevo Plan de Estudios, incluido en el documento denominado; “Hacia un nuevo Médico hondureño a través de la Reforma Curricular”. En ese ámbito de responsabilidad profesional, durante los años de 1978 a 1980, se desempeñó como Vice Rector de la UNAH, durante la Rectoría del Dr. Jorge Arturo Reina, asumiendo el cargo como decano y vicerrector ya que la ley lo permitía.

El 10 de octubre de 2005, mediante Acuerdo CT-UNAH No. 24-2005, se nombró la Junta Interventora e Investigadora en la FCM, integrada por el Dr. Sergio Carias de la Secretaría de Salud; y por la FCM, el Dr. Jesús A. Pineda, quien posteriormente fue sustituido por el Dr. Dagoberto Espinoza Murra, el Dr. Pedro Emilio Chávez, la Licda. María Isabel Rodezno y la Comisionada Norma Martin de Reyes, quien se desempeñó en un inicio como la coordinadora de la misma, terminando como coordinador de la junta el Dr. Pedro Emilio Chávez.

El Dr. Espinoza, fue el primer director del Instituto Hondureño para la Prevención del Alcoholismo, Drogadicción y Farmacodependencia (IHADFA), inició sus funciones el 01 de agosto de 1988, teniendo como objetivos fundamentales la investigación y la prevención de las adicciones, así como el tratamiento y rehabilitación de las personas afectadas por el consumo de sustancias que producen dependencia. El IHADFA estuvo bajo su dirección por más de 11 años, entre sus logros sobresalen; la creación de la clínica para dejar de fumar, proyectos de capacitación dirigidos a docentes y estudiantes de diferentes centros educativos de todo el país, la creación del centro de documentación, que ofrecía información sobre farmacodependencia en todas sus áreas y el Centro de Atención Integral, que brinda atención ambulatoria a pacientes con adicciones, logrando con lo anterior un nuevo enfoque en el manejo de las adicciones, que incluye la prevención y un trato más humanizado a los pacientes que adolecen de una dependencia.

En la política, militó durante su época de estudiante en el Frente de Reforma Universitaria (FRU), fue representante estudiantil de la carrera de medicina

ante la Junta Directiva de la FCM, Presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina y Cirugía de Honduras (AEMCH) y creador del Frente estudiantil 26 de junio. Perteneció al Partido Liberal de Honduras, influenciado por la militancia de su padre, quien fue seguidor de Ángel Zuniga Huete y colaborador de Villeda Morales, motivo por el que Don José María Espinoza, tuvo que vivir en el exilio por un tiempo. En su edad madura el Dr. Espinoza Murra, perteneció al grupo de los nuevos liberales “Alianza Liberal del Pueblo” (Alipo) y al M-LIDER (Movimiento Liberal Democrático Revolucionario), bajo la conducción de los hermanos Reina.

En el área de las letras comienza como columnista en diario El Tiempo, en 1976 bajo la tutela del Lic. Manuel Gamero y el columnista Ventura Ramos, donde a través de las letras libró batallas democráticas, como lo hiciera su padre por muchos años en el diario El Pueblo y posteriormente en El Cronista.

Por varios años coordinó la sección, “Ventana a la Salud” en diario La Tribuna, espacio de divulgación de temas de interés para la salud. Su trabajo trascendió los muros de la FCM, llegando a la población a través de múltiples artículos con temas de salud y educación médica, publicados en periódicos del país. En 2017, fue incorporado como miembro de número a la Academia de la Lengua como reconocimiento a su obra literaria.

En la literatura científica deja valiosos aportes para las nuevas generaciones, entre ellos, libros; Introducción a la Psicopatología, El ABC de las epilepsias y La Depresión en la Práctica Diaria del Médico, además artículos publicados en la Revista Médica Hondureña y la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas, la más reciente publicación “Factores de la Esquizofrenia”, el primero de tres trabajos, que concluirá con un artículo sobre genética molecular de la Esquizofrenia. Miembro fundador del Boletín de Psiquiatría (20 números) y actual miembro del Consejo Editorial de la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas.

Durante sus años de maestro consolidó su pasión por la docencia, que fortaleció por más de 30 años en el Departamento de Psiquiatría de la FCM-UNAH y en los últimos 15 años apoyó al Postgrado de Psiquiatría. En febrero de 2014, se jubila como profesor Titular V de la FCM-UNAH, dejando huellas imborrables en las generaciones de médicos generales y psiquiatras formados en el Postgrado de Psiquiatría.

Actualmente el Dr. Espinoza Murra, a sus 80 años, sigue sintiéndose orgulloso de ser maestro, psiquiatra,

escritor y político, no olvida sus orígenes, por lo que cada domingo nos comparte en un medio escrito a nivel nacional sus vivencias en los municipios de Soledad, el Corpus y Liure, así como sus anécdotas de estudiante de medicina, situándonos en el contexto histórico y político de esa época.

Su descendencia 6 hijos y 11 nietos, 6 estudian fuera de Honduras, esperando regresar un día y seguir con el legado de su apasionado abuelo por la docencia, la psiquiatría, las letras y la política.